

El CANGACEIRO Y El SAMURAI
ARGUMENTO COPIA 1/2

" EL CANGACEIRO Y EL SAMURAI "

Argumento cinematográfico

de

GERALDO SANTOS PEREIRA

"Místico y rústico, al mismo tiempo
justiciero y criminal, el cangaceiro
forma al lado del "cow-boy" americano
y del samurai japonés, la trinidad de
los grandes héroes del cine, al menos
para los ojos de los brasileños".

Alberto Silva

"EL CANGACEIRO Y EL SAMURAI"

INTRODUCCION:

"QUIEN ES EL CANGACEIRO?"

1. Origen etimológico

La palabra cangaceiro procede etimológicamente de "canga", que significa "yugo de bueyes", travesañ de madera que sujeta los bueyes al primitivo vehículo de transporte rural, llamado en Brasil "carro-de-bueyes".

"Cangaceiro" es el fuera de la ley que integra el "cangaço", la reunión de bandoleros que bajo el mando de un jefe aguerrido, asaltan, cometen venganzas y hacen justicia con sus propias manos.

El "cangaço" fué un fenómeno típicamente nordestino, asolando la más pobre y olvidada región brasileña durante largos años, con mayor intensidad en la décadas de 30 y 40.

2. Origen geográfico

El cangaceiro surgió en la -sub-región geográfica del Nordeste Brasileño, que se denomina didácticamente "Sertão y Región del Rio San Francisco".

Esta sub-región se extiende del sudeste del Piauí, hasta los límites orientales del Planalto de Borborema; de las proximidades del frente litoral del Ceará y del Rio Grande Do Norte hasta el centro sur de Bahía, abarcando la región del Rio San Francisco, con las tierras drenadas por su curso medio-inferior. Una extensa región donde se representan ocho Estados del Nordeste.

En esta sub-región nordestina se destaca la "caatinga", un grande e impresionante paisaje vegetal que el sabio alemán Von Martius

recorrió en el siglo XIX y le dió el nombre expresivo de "silva horrida", selva horrenda, bosque funesto.

De hecho, el agreste paisaje hace recordar muchas veces una floresta de pequeños árboles tortuosos, que pierden sus hojas durante las sequías.

3. Origen social

"Los sertões nordestinos - escribió Aglae Lima de Oliveira- desde los tiempos coloniales, fueron escenarios de luchas sangrientas entre célebres bandidos, expulsados por la sociedad.

"Los conflictos entre familias poderosas, las sequías terribles, fiebres y endemias que castigaban a los habitantes de las márgenes del Rio San Francisco, la ignorancia, el analfabetismo, la falta de asistencia en aquellas regiones lejanas a la civilización, la ausencia de caminos y transportes, endurecieron los corazones de los rudos sertanejos que no sabían perdonar esa desprecio".

Según estudios recientes, 90% de los cangaceiros ingresaron al banditismo por espíritu de venganza. Persiguiendo y perseguidos, los cangaceiros trazaron en Brasil sendas de sangre y brutalidad.

Procediendo de las camadas más pobre y humildes de la sociedad, oriundos sin excepción de la zona rural, donde imperaban los ricos, poderosos y patriarcales coroneles del latifundio, contra los que generalmente los bandidos descargaban la furia y el deseo de venganza.

Muchos jóvenes con edades entre 12 y 30 años, en los bandos cangaceiros se veían blancos, negros, mulatos, mestizos y hasta rubios, de puro origen europeo. Todos rabiosos, vengativos e implacables en su determinación criminal.

4. Perfil Psicológico

El el sertão nordestino "crimen es el crimen contra el honor y no contra la vida".

El cangaceiro, que imperó muchos años en este enorme y árida re-

gión brasileña es "sagaz, precavido y cauteloso" según la definición de Gustavo Barroso que prosigue:

" De una persistencia a toda prueba, orgulloso de sus hechos y extremadamente traicionero, el cangaceiro es un criminal errante. "a traición, la sorpresa, la rapidez de los ataques forman al fondo su carácter.

" Aniquilar la fuerza más debil, esquivarse a la más fuerte, hacerla cansar en persecuciones fatigantes, no dejar sorprenderse nunca, asaltar siempre de imprevisto, no ser esperado, no anunciarse, alarecer bruscamente, deslizarse por la noche silenciosa: -esta es su escuela".

Groseros, ignorantes y sádicos, resolvían sus problemas con la punta del puñal, el rifle, el fusil, mosquete y "parabellum", "forjando una psicología de telúrica violencia, próxima a la demencia".

5. Usos y Costumbres

Algunos Cangaceiros, como Jesuíno Brilhante, actuaban como una especie de Robin Hood sertanejo, robando dinero y víveres para distribuirlos a las poblaciones miserables de la región.

Reposaban en ranchos junto a los ríos o en áreas seguras, usando carpas, redes o durmiendo en el piso. Protegidos y lejos de la policía, los cangaceiros seguían en grupos, buscando agua, cazando, emboscando a los vaqueros por el sonido de sus cantos, o por el gemido característico de los carros-de-bueyes.

"Marchaban sin meta cierta, tratando de vivir en las tinieblas, en contacto con la naturaleza. Escapando de la policía caminaban cautelosos por dentro de la caatinga espesa, con las alpargatas calzadas al revés, con los talones adelante. Estudiaban meticulosamente las guerrillas, flanqueando al enemigo por todos los lados. En el climax de las batallas, decían palabrotas, relinchaban, silbaban, saltaban, rodaban en el piso y agitaban las cabelleras, como demonios".

Poseyendo una religiosidad mezclada de creencias y supersticiones, los cangaceiros decían oraciones para todos los momentos y situaciones.

"Danzaban, cantaban y tocaban , siemore que se sintiesen seguros en los ranchos, chacras o haciendas. Improvisaban bailes danzando con las mozas, respetándolas cuando querían. Hacían parte de los festejos de casamientos, aterrorizando novios e invitados. Lampião en una ocasión, en la chacra "Tatu" en Paraíba, durmió con la novia y ordenó que los invitados bailasen desnudos".

6- Armas y Vestuario

Las armas usadas por los cangaceiros fueron el fusil, el mosquete, el rifle Winchester, "bapo-de-fogo", revólver "parabellum", gran puñal atravesado en la cartuchera doble de la cintura.

Además de las armas, usaban cartucheras cruzadas en el pecho, morrales de algodón con municiones, medicamentos, ropas, tabaco, fósforos, varas para limpiar armas, etc.

Su vestimenta era de tela gruesa de mezcla y clara. Los pantalones eran de algodón a rayas de brin, ostentando también pañuelos verdes y rojos, sombreros de cuero crudo, decorados con dibujos grotescos , cruces, signos de Salomón, medallas, cintas, estrellas, botones de nácar y adornos de colores.

Les gustaba decorar los dedos con muchos anillos y alianzas, teniendo también crucifijos, gruesos collares y medallas "Dios te guíe" de oro auténtico.

7. El Cangaço en el Cine Brasileño

El tema del cangaço en el cine brasileño, alcanzó proyección internacional con el famoso filme de Lima Barreto "O Cangaceiro", premiado en el Festival de Cannes de 1953, como "Mejor Filme de Aventuras", con mención especial a la música.

Además de esa película, distribuída universalmente por la "Columbia", otras como "Dios y el Diablo en la Tierra del Sol" y "El Dragón de la Maldad Contra el Santo Guerrero", de Glauber Rocha, "Lamipião, Rey del Cangaço"; "Quelê de Fajeú"; "La Muerte Comanda el Cangaço", y otras, alcanzaron exhibición internacional.

En el cine brasileño, el ciclo del "filme de cangaço" es el equivalente -guardadas las debidas proporciones- al "Western" norteamericano y a la fabulosa aventura de los samurais en el cine japonés.

8. El Cow-boy, el Samurai y el Cangaceiro

"El cangaceiro -escribió Alberto Silva- al contrario de los héroes del gran cine internacional (el cow-boy, el pistolero norteamericano, el samurai japonés) no distingue la diferencia presupuesta entre el bien y el mal. Mientras aquellos pelean por el orden -o el desorden, establecido, o tienen una manera de actuar bien definida, el cangaceiro brasileño instaura el caos permanente, tanto del lado de la ley, como del lado del pueblo.

"El fenómeno del cangaço, hoy desaparecido del Nordeste, encuéntrase en los orígenes de otras formas de rebelión: el asesino, el fanático revolucionario y las revueltas de campesinos del interior (en el sertão escapando de la sequía)".

"Místico y rústico, al mismo tiempo justiciero y criminal, el cangaceiro forma junto al "cow-boy" y al samurai, la trinidad de los grandes héroes del cine, por lo menos ante los ojos de los brasileños.

"Tres héroes que al mismo tiempo se parece y se diferencian: el cow-boy trae el revólver invencible, el samurai la espada; el cangaceiro el facón y la carabina.

"El cow-boy es un individualista, cuyas proezas son casi siempre solitarias. El samurai sobrepasa la simple condición de humanista. Como los otros, no respeta la ley, posee las propias. El cangaceiro, a su vez, es un renegado, sin saber exactamente por qué; es duro y vengativo: sus parientes fueron asesinados, generalmente por la policía y gente paga por un rico estanciero ambicioso".

- 6 -

"EL CANGACEIRO Y EL SAMURAI"

Argumento cinematográfico
de GERALDO SANTOS PEREIRA

1. En 1935, después de recibir como pago de una deuda una hacienda de ganado en el interior de Bahia, el japonés Massao Takeda dejó São Paulo, donde vivía con su mujer, Kimie, y fué a radicarse a aquella región dominada por las caatingas y en la década del 30, flagelada por las violentas incursiones de las bandas armadas de cangaceiros.

Muriendo la esposa, Massao quedó solo en una región áspera y bella. Resolvió entonces, llamar un sobrino de Japón, también agricultor, que deseaba tornarse heredero de sus bienes.

Kyoshiro Takeda, recién casado con la joven y bella Sayuri, embarcó acompañado por la esposa y la madre viuda, llegando en abril de 1936 al puerto de Salvador. Traía entre otras cosas, una bella y trabajada arca antigua, a la que dedicaba cuidados especiales.

Recibido con emoción por el tío, Kyoshiro, Sayuri y doña Mari atraviesan la parte baja de Salvador, despertando la pintoresca curiosidad de los bahianos y embarcan en un viejo ómnibus para la vasta propiedad rural conocida como "Fazenda do Japonés".

La presencia juvenil y delicada de Sayuri, con voz bonita y el sonido nostálgico del shamisen, que ella ejecutaba graciosamente, despertó en el viejo Massao reminiscencias que más adelante se transformarían en admiración e inquietud, pues la moza poseía gran semejanza con Kimie, cuando era joven.

También como Massao, el capataz de la hacienda, el bahiano Antonio Garcia, hombre rudo, callado y viril, se sintió particularmente atraído por la fascinación y encanto de Sayuri.

La "Fazenda do Japonés", bajo el impulso de la juventud y, especialmente de la competencia y capacidad de trabajo de Kyoshiro Takeda, prosperó y se diversificó, permitiendo sin grandes dificultades, la rápida ambientación de los nipónicos a la vida rural nordestina. A pesar de todo, conservaron los viejos y tradicionales hábitos de la milenaria civilización japonesa, creando un pintoresco y curioso contraste de dos ricas culturas y tradiciones populares.

Mientras, por ejemplo, la familia japonesa conmemoraba dentro de la casa-grande el "Tanabata-Matsuri", antigua y tradicional fiesta rural de Japón, los bahianos, para retribuirles la gentileza por la distribución de dulces y platos típicos, realizaron en el galpón de la hacienda, una ruidosa demostración de Candomblé, en la que Antonio García, representando Ogun, era la principal e impresionante figura.

Las dos fiestas, alternando decoración, ritmos, melodías, cantos y danzas en la calurosa noche sertaneja, parecían exaltar el misticismo de dos razas y profundizar el antagonismo que desde algún tiempo, venía separando Kyoshiro de Antonio García.

Cierta noche, estando Kyoshiro ausente, en viaje de negocios, el viejo Massao y Sayuri, envueltos por la fascinación de la noche del sertão, fueron al patio y recordaron nostálgicamente la patria distante. Massao, transportado al pasado y viendo -en la imaginación- a la linda Sayuri transformarse en Kimie cuando joven, fué en su dirección dominado por el deseo, excitado y feliz. Sayuri se asustó y temerosa retiróse a su cuarto, mientras Massao, destruido por la vergüenza, el remordimiento y la humillación, se encerró en su cuarto, escribió una carta y se mató.

2. Kyoshiro despidió secamente al antiguo capataz, asumiendo con la muerte del tío la propiedad de la hacienda.

Antonio Garcia, callado, fué a buscar sus cosas, la guitarra, la indumentaria del Candomblé, el facón y la imagen de San Antonio. Después montó a caballo, que obligó a Kyoshiro a vender y partió por el camino de tierra.

Kilómetros adelante, a un costado del camino golpeado por el fuerte sol, encontró un cangaceiro herido pidiendo socorro. Lo ayudó y antes de morir el cangaceiro le pidió que avisase a la familia que moraba en la ciudad de Manga Rosa y dar la noticia de su muerte al jefe de la banda Aparicio Meireles, famoso en todo el Nordeste y vagando en la zona de la Chapada de Ema.

Cumpliendo lo prometido, Garcia fué a Manga Rosa, llevando inocentemente el fusil, la caryuchera, el morral y otros objetos del cangaceiro. Al cruzar la plaza de Manga Rosa, el ex-capataz fué violentamente agarrado por soldados del destacamento y entre gritos y amenazas, confundido con bandido del cangaço, tirado en una celda de la prisión.

Golpeado y humillado, guardando un odio sordo e impotente, García consiguió escapar días más tarde, saliendo en la búsqueda de la banda de Aparicio Meireles, a la cual se junta definitivamente e iniciando una nueva fase de su vida.

Mientras tanto en la hacienda, la tierra se cubría de nuevos cultivos, el ganado y la producción se multiplicaron, proyectando el nombre y prestigio de Kyoshiro Takeda.

Ciertó día, debido a la ausencia del fazendeiro, que partió de viaje a Salvador, la propiedad foi inesperadamente invadida por la banda, ahora comandada por Antonio García, que substituyó a Aparicio Meireles, muerto en combate con la policía.

Liquidando en poco tiempo la resistencia de algunos empleados, Garcia invadió la casa-grande y fué al encuentro de Sayuri. Uno de sus hombres, viendo a la madre de Kyoshiro empuñando peligrosamente un arma, la abatió con un tiro certero. Sayuri desfalleció, amparada por Garcia que tomó del armario el bello y vistoso traje traído de Japón y que tanta admiración despertada en el ex-capataz.

Garcia la cargó en los brazos, montó y antes de partir pidió a Pedro Roque, el nuevo capataz, que informase a Kyoshiro que viniera a buscar a su mujer. Después espueló el caballo y se alejó, llevándose a la japonesita aterrorizada.

3. Regresando del viaje, Kyoshiro se enfrenta al trágico cuadro: muerta la madre y secuestrada la esposa. Ciego de odio, callado y firme, mandó a preparar un animal y antes de partir tras Sayuri, sacó del interior de la casa la vieja canasta que amarró a la montura del caballo.

Después partió, solo y sin arma de fuego, iniciando una larga, dramática y patética persecución atravesando el sertão de Bahia y penetrando en los territorios de otros estados nordestinos.

Metido en ropas sertanejas, sombrero de paja en la cabeza, los pequeños ojos fijos en la distancia, Kyoshiro avanzaba adentrándose en el sertão, buscando vistas, descifrando detalles, mientras que con alternaciones de acción dramática, el bando de Antonio Garcia cruzaba el Nordeste despistando, escanando o algunas veces enfrentando los soldados del gobierno, creando una leyenda de sangre y violencia.

Al lado de Garcia, montada en un caballo bayo, Sayuri nada decía, vistiendo flada y blusa de dibujos coloridos, un gran sombrero de paja protegiéndola del sol penetrante. Garcia constantemente a su lado, a cierta altura dijo pausadamente:

-Cuando la señora me ordenar, doña Sayuri, largo todo esto. Iremos para São Paulo a vivir una vida decente. No quiero ser bandido, entiéndame.

La japonesita casi ni respondía, mirando enigmática, casi irónica.

Mientras tanto, en otro punto del sertão, Kyoshiro continuaba infatigable su búsqueda obstinada. Nada lo detenía de su voracidad de venganza. Ni el sol que lo castigaba, ni las espinas que le rasgaban la piel y la ropa. Avanzaba siempre, penetrando en los montes espesos, transponiendo las caatingas espinosas bajo el cielo sin nubes, cruzando la frontera del Piauí, pasando al lado de Caracol, Reimundo Nonato, cortando el río Piauí en el punto donde antes cruzara el bandido Antonio Garcia.

Herido en una refriega con los soldados, Garcia desfalleció y cuando volvió en sí se encontró solo en un lado del monte. Comprendió que Sayuri había huido, pero poco después escuchó pasos y vio

a Sayuri trayendo un recipiente con agua para curarle las heridas.

Posteriormente, convalesciendo en un lugar lejano, que la banda al reagruparse tomó por asalto, Sayuri entró en el cuarto donde Garcia reposaba. Traía un plato de sopa, que dejó en la mesa de luz. Antes de alejarse, suave como llegara, el cangaceiro la detuvo con la mano.

Sayuri se volvió, dejándose atraer por Garcia que la tomó en los brazos y la recostó en la cama, besándole el rostro, los cabellos, la boca. Después le retiró lentamente la blusa, el soutien, la falda, besándole todo el cuerpo blanco y delicado.

afuera, en la larga calle del poblado, precariamente iluminada un mendigo caminaba pidiendo limosna con voz cantada y sufrida:

- Señores, la miseria es mucha en este lugar! Pero quien sabe si la gente de Garcia no me da una buena limosna, por caridad! Hermanos, una limosna!

4. Al día siguiente, a la mañana, la banda de cangaceiros dejó el poblado que quedó vacío y silencioso.

De a poco fué volviendo a lo normal y sus tristes pobladores, todavía asustados, comentaban la invasión mientras retomaban su humilde ocupación.

Fué cuando Kyoshiro Takeda fué llegando con su caballo y su canasta, surgiendo de un extremo del lugar, reverberando al fuerte sol.

Bajó por la calle principal transitada por los moradores, algunos a caballo, llegó a un almacén, desmontó y pidió agua, compró maíz para el animal, volvió a montar y tranquilamente cruzó el poblado y se alejó.

La persecución continuó tenaz e implacable, con Kyoshiro siguiendo el grupo enemigo de cerca, moviéndose como sombra, cauteloso, examinando pistas y detalles que indicaban el paso de la banda.

Después de escapar de un cerco policial, la banda de García se escondió en los montes y al anochecer se aproximó a una región menos árida del Norte bahiano.

Allá, en una depresión del terreno, con vegetación más densa, armaron el campamento, mientras Kyoshiro que seguía por equivocación los rastros del cerco policial, retomaba el camino correcto en dirección a los cangaceiros.

En el refugio al anochecer, la banda encendió las hogueras en puntos estratégicos del monte. Y se entregaron a sus ocupaciones normales, cosiendo ropas, lavándose con el agua traída del riacho, perfumando el cuerpo, lustrando los cabellos con brillantina, limpiando el pelo de los caballos, jugando partidos de "suecas", "três-sete", "trinta-e-um" e "sete-e-meio", contando dinero, etc.

En un rincón estaba la carpa de Sayuri armada entre árboles. En el centro, dos cangaceiros comenzaron la "capoeira" (arte marcial africano) ritmada por "berimbaus" y panderetas.

Fué cuando Kyoshiro Takeda se acercó al refugio escondido entre los árboles. Apeose y cuidadosamente, evitando ser visto por los vigías, espió el escondite de los bandidos.

Finalmente había alcanzado a sus grandes enemigos. En su rostro tenso había una inocultable expresión de placer que le daba energía a su esfuerzo por el enfretamiento y la venganza.

Volvió junto al caballo, atado en un árbol. Soltó la canasta y la llevó a un pastizal. Con una llave abrió la cerradura del mueble.

Levantó la tapa del arca y de dentro retiró cuidadosamente una vieja indumentaria japonesa, dejando ver al fondo, siniestra, una espada de samurai guardada en la vaina.

En un pequeño sector había papeles, fotografías y documentos envejecidos por el tiempo.

Con el traje doblado sobre la mano, Kyoshiro caminó algunos pasos, lo colocó sobre la raíz de un árbol y rápido, sin apuro,

como en un rito, retiró la camisa sin cuello, los pantalones de brim caqui, las botitas sertanejas, el sombrero de paja.

Después, con cierta solemnidad y semidesnudo, comenzó a vestir la indumentaria japonesa, ancha y amplia, que le cubrió todo el cuerpo como un traje sacerdotal.

Una nueva y sorprendente figura resurgió, y entonces desde aquel rincón escondido, se mueve en el paisaje nocturno del sertão.

Extravagante, casi irreal, allí se produjo la extraña transmutación del mito guerrero de Oriente para la tierra tropical. El rito ganaba cuerpo, dejando la leyenda, transfigurando al hombre e incorporándolo a la nueva realidad.

En lugar del hacendado, simple y nativo, se componía ahí con solemnidad hierática, la figura fantástica del guerrero medieval, de mirada cortante, preparándose para la lucha de vida o muerte.

En el campamento, ajenos a la presencia solitaria del japonés, los cangaceiros continuaban sus tareas, danzaban la capoeira, con sus típicos movimientos estimulados por los gritos de los compañeros.

De su punto, Kyoshiro escuchaba los alaridos de los bandoleros e indiferente a todo, terminaba de vestirse. Después fué a tomar del fondo de la canasta la vieja espada que perteneció a sus antepasados.

La prendió a la cintura, a la moda samurai, recogiose en un rincón donde hizo sus oraciones calmo y concentrado.

Estaba listo para el acto final, imagen insólita de ficción y leyenda. Anduvo algunos metros y divisó por última vez el local del campamento de donde venían las voces, gritos y ruidos de la fiesta de los cangaceiros.

Fué cuando de súbito, bajo el impulso de un salto felino, Kyoshiro Takeda, espada en alto, proyectose en medio del refugio soltando un terrible grito de guerra.

Alcanzando el suelo, el japonés -como rayo mortífero- se arrojó contra los bandidos atónitos, sin tiempo para armarse y defenderse, muchos embriagados con expresión de bestias.

El terrible guerrero se lanzó contra ellos cortándoles los cuerpos, las cabezas, tirándolos al piso entre charcos de sangre.

Mavía la siniestra espada cortando brazos, piernas y pescuezos, haciendo soltar sangre entre gritos alucinantes.

De repente, viniendo de un sector del campamento, Antonio Garcia llegó al lugar de la terrible matanza, sin nada entender.

Sauyri lo acompañaba un poco atrás, vistiendo un kimono de colores fuertes y los cabellos peinados a la moda oriental. Cuando vió al marido transformado en samurai empalideció, paralizada por el espanto.

Kyoshiro también la había visto. Caminó entonces lentamente en dirección a la pareja, la espada empapada de sangre.

Garcia a su vez, retiró el puñal de la vaina y se encaminó al japonés, que lo esperaba adelante, espada en mano.

En la banda sonora que estaba dominada por el sonido mezclado por berimbaus y tambores de tradición japonesa, se hace un enorme silencio escuchándose sólo los pasos de Garcia y la respiración acelerada del samurai.

Viendo aproximarse al cangaceiro, Kyoshiro fué a su encuentro, la mirada enérgica, desviándose de los cuerpos y charcos de sangre.

Se acercan uno al otro, espada contra puñal, samurai contra cangaceiro, hombre contra hombre.

Quedaron a pocos pasos uno del otro, mirándose a los ojos, midiendo fuerzas, reprimiendo el odio.

Allí se enfrentaban dos razas decidiendo antagonismo y venganza.

Rápidamente las manos levantan la espada, Kyoshiro ataca para adelante, listo para golpear. Pero Garcia muy rápido, desvió el cuerpo, levantando también el facón.

Y las armas se chocaron, acero contra acero, paradas con fuerza descomunal en lucha de vida o muerte. En un sector, la expectante Sayuri, era la espectadora inútil del terrible duelo.

En la pantalla o el video, la imagen de Garcia en el ataque impresionante se fundía con la figura de Ogun y en lugar de la ropa de cuero con pañuelo en el cuello, las cartucheras y el culote, surgía en efecto especial, la indumentaria del Candomblé, llevando el puñal al fuerte ritmo de los atabaques, panderetas, calabazas, agogós y berimbaus.

Duenate algún tiempo, puntuando el duelo, se fundían sonidos afro-brasileños y japoneses, guitarras y "shamisens", gritos y voces en las dos lenguas, mientras las imágenes de los contendores se tornaban hieráticas, ralentadas por la técnica fotográfica de high-speed.

El montaje especial de la escena termina en el exacto momento en que el japonés golpea mortalmente al adversario, volviendo las imágenes a la velocidad normal.

Los dos adversarios estaban en el centro del claro, Garcia herido en el pecho, saliendo sangre de un corte profundo, Kyoshiro terrible llevando con fuerza la espada para el golpe de misericordia.

PRIMERA VERSION PARA EL FINAL

Pero no lo hace, al ver atónito a Sayuri que vino a amparar en su falda la cabeza del cangaceiro en agonía.

Comprendiendo todo, Kyoshiro bajó lentamente la espada, mientras García, antes de expirar, contemplaba amorosamente a la japonesa, en la cual el sufrimiento era un gesto inusitado.

Frenta a ella y perplejo, Kyoshiro permaneció inmóvil fijando en la mujer una mirada de odio y piedad, desprecio y tristeza.

El cangaceiro dejó caer la cabeza y murió, manchando de sangre el kimono colorido de la moza.

Kyoshiro retrocedió, arrodillóse a la moda oriental, colocó la punta de la espada en el vientre dispuesto a matarse. Pero antes miró a su mujer por última vez, una mirada extraña y profunda. Después juntó fuerzas y rápidamente metió la espada en el vientre, cayó hacia adelante y murió.

La Cámara sobre grúa o helicóptero, muestra el claro lleno de cuerpos y al centro, Sayuri acariciando solitariamente la cabeza del cangaceiro. Comenzaba a amanecer y hay un gran silencio sobre el paisaje agreste del sertão.

En la banda sonora sólo se escucha el golpeteo monótono de un berimbau.

SEGUNDA VERSION PARA EL FINAL

Después de golpear mortalmente al ex-capataz, Kyoshiro limpió la espada en la guardó en la vaina. Después lentamente fué hasta Sayuri separada algunos metros y esperando.

Y le dice solamente una palabra en su lengua:

-Vamos.

Después los dos se alejaron, sobieron la colina y llegaron al caballo. Caudno Sayuri iba recogiendo las ropas del marido, Kyoshiro se despojó del traje samurai que guardó con la espada en el fondo de la canasta y volvió a vestir las ropas de hacendado.

Puso el arca en el lomo del animal, montó y levantó a Sayuri que puso en la silla.

Entonces partió, tomando más adelante el camino de tierra, que serpenteaba en la caatinga mientras amanecía.

En la banda sonora comienza a oírse la voz de un cantor nordestino, con guitarra sertaneja, comenzando un ABC, relato musical de la aventura del cangaceiro y el samurai.

"Atención que voy a contar,
mi gente, preste atención,
un ABC muy trágico
que ocurri'ó en el sertão,
envolviendo una familia
procedente del Japón".

Mientras Kyoshiro y Sayuri a caballo, se alejan en el camino que rasga la caatinga, ahora inundada de sol, la voz del cantor disminuye con la nueva estrofa del ABC:

"Bendigo quien vive en paz
trabajando en las haciendas,
así vivía un nipón
libre de toda contienda
pensando en su tierra,
Japón, de tantas leyendas".